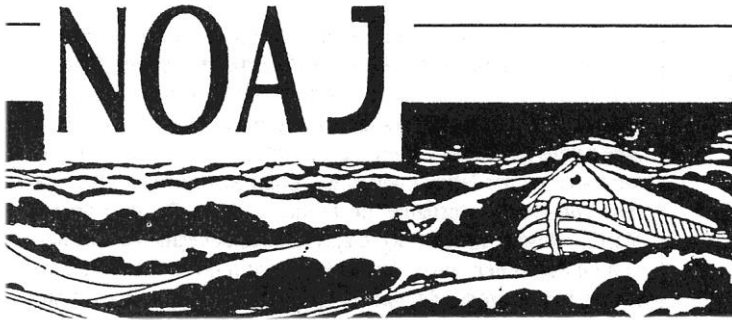




Año III, N°. 3-4, mayo de 1989

Najenson, José Luis. Borges y el Israel "total". pp. 137-142

Borges y el Israel “total”

En una de sus fantasías genealógicas titulada “Yo judío”¹, Borges se imagina como tal, confesando: “¿Quién no jugó a los antepasados alguna vez, a las prehistorias de su carne y su sangre? Yo lo hago muchas veces, y muchas no me disgustó pensarme judío”². En dicha micro-nota, Borges refuta muy elegantemente y con agudo humor las insidias de la revista antisemita **Crisol**³, que “...ha querido halagar esa retrospectiva esperanza y habla de mi «ascendencia judía maliciosamente ocultada» (el participio y el adverbio me maravillan)”⁴. También menciona el testimonio indirecto, del libro de Ramos Mejía **Rosas y su tiempo**, donde se incluye su apellido materno — Acevedo — entre las principales familias porteñas de presunto origen hebreo⁵. Si bien Borges afirma (entonces) carecer de pruebas al respecto, en ese y otros textos y reportajes alude a su último deseo de pertenecer al pueblo judío⁶. Pero al margen de certidumbres o verdades sobre su origen, no cabe duda que el gran escritor argentino se sintió profundamente atraído, y aun deslumbrado, por la cultura judía y algunas de sus creaciones más audaces, como la Cábala; aunque, a su pesar, sólo conocía unas pocas palabras de la lengua hebrea⁷. No era un interés esporádico sino permanente el que lo ligaba al judaísmo, una especie de

seductor asombro, amor-misterio, que fue — por lo demás — siempre correspondido.

Este aspecto de la obra y vida de Borges ha sido ya enjundiosamente estudiado, entre otros⁸, por Edna Aizenberg en su libro **El tejedor del Aleph**⁹, que comentamos en **Noaj** N° 2¹⁰. Lo que ahora queremos relevar, en este ensayo, es la visión de Borges sobre Israel, “la más antigua de las naciones (que) es también la más joven”¹¹ Jorge Luis Borges: “Israel, 1969” (**Elogio de la sombra**, Emecé, Bs. As. 1969), y otra perspectiva más amplia que incluye, asimismo, a todo el pueblo de Israel, pasado y presente, sito en su Tierra y en la Diáspora — y hasta en el futuro y el cosmos — que hemos llamado “Israel total”.

En nuestro ya citado artículo de **Noaj** N° 2, señalábamos que Borges veía al judío “como miembro de un pueblo creador, universal, desafiante de valores y mundos establecidos, «inquisidor» (en el sentido borgeano del término, es decir, cuestionador, continuo sembrador de inquietud metafísica, en última instancia literaria), a partir de su concepto de la Biblia como libro absoluto y, a la vez, «clásico», o sea eternamente releído e interpretado”¹². En este tenor, temía que el israelí de nuestro tiempo, acosado por enemigos implacables y la necesidad de defender su país ancestral, perdiera las virtudes judaicas de la Diáspora y se volviera como los demás pueblos. Así lo expresa, nada críticamente, en una entrevista para **Plural**, de 1978: “Yo, en verdad, no soy sionista, pero quiero explicarle en qué sentido. Hace un tiempo leí un artículo muy lindo de Webben sobre la superioridad intelectual de los judíos. Fijese que no habla de una superioridad racial, sino intelectual. Y eso se debe

José Luis
Najenson

Nació en Córdoba, Argentina, 1938; vive en Israel desde 1983. Obtuvo su PbD en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Además de varios libros sobre antropología, ha publicado Nocturnas, poemas (1959); Tiempo de arrojar piedras (1981) y Más allá del río Sambatión. (en prensa). Obtuvo el Premio Alfonsina Storni de Poesía (Bs. As., 1982); el Primer Premio en Narrativa Arturo Capdevila (Jerusalem, 1987), y el Primer Premio en Cuento Bustarviejo (Madrid, 1988).

— explica — al hecho de que todo judío tiene dos culturas, tiene dos tradiciones: su tradición y la tradición del país en que ha nacido. Y esto es lo que los hace mucho más ricos. **Yo temo que Israel ahora sea un país como los otros**¹³. Pero, paradójicamente, su admiración por el Estado de Israel y el apoyo constante a su causa no disminuyó nunca, a pesar de aquellos temores. ¿De dónde provenía esa inquebrantable lealtad y adhesión? De una fuente totalmente distinta a la que nutría su vínculo con el judaísmo y los judíos dispersos: “la obsesión borgeana por el coraje”, no sólo en sentido individual sino en cuanto al valor de los — otrora — mansos y perseguidos para transformarse en guerreros y soldados, en héroes renacidos de una antigua épica.

Así como expresamente admiraba (y tal vez envidaba, en cierto modo) a los compadritos del Sur porteño, hipertrofiados en sus cuentos, a su abuelo que peleó en Junín o aquel otro remoto antepasado suyo — Francisco Narciso de Laprida — que encontró su “cifra” en una muerte trágica¹⁴, Borges también admira a “un hombre condenado a ser el escarnio, / la abominación, el judío / un hombre lapidado, incendiado / y ahogado en cámaras letales, / un hombre que se obstina en ser inmortal / y que ahora ha vuelto a su batalla, / a la violenta luz de la victoria, / hermoso como un león al mediodía”¹⁵. Es decir, el israelí del '67, el inesperado vencedor de la Guerra de los Seis Días. Esa misma imagen aparece en el poema “Israel, 1969”: “Serás un israelí, serás un soldado”, donde el héroe ha sido tentado por el rigor, “tierra última”, y sólo tiene la irreducible promesa de su “puesto en la batalla”¹⁶.

La **soledad** del luchador, la de Israel, como la de Juan Moreira

en “La noche de los dones”¹⁷, o la del mismo Facundo (odiado y amado al mismo tiempo) que “va en coche al muere”¹⁸, es tal vez el nexo secreto que enhebra tan distintas suertes de bravura, que en el fondo son una y la misma: el riesgo de la muerte prematura y violenta, sólo embellecido por el sesgo veladamente romántico y, como insinuamos, desorbitado por la inminencia de la tragedia. El destino trágico del héroe de “El Sur”¹⁹, es quizás la suma y esencia de muchos otros, donde el protagonista (Juan Dahlman) — también bibliotecario — es el mismo Borges transfigurado, compelido a batirse en duelo desigual e insoslayable²⁰. Más aún, creemos entrever en ese cuento perfecto, y perfectamente borgeano, una soterrada alusión, inconsciente o secreta, a las claves del itinerario judío: un antiguo secretario de biblioteca (¿el Pueblo del Libro?), sufre una larga, extraña y terrible enfermedad que casi lo lleva a la desaparición (¿el Holocausto?)²¹; apenas convalesciente viaja al Sur en tren para asentarse en una pequeña franja de tierra, el casco de una estancia que es suya, heredada de sus antepasados (¿la Tierra de Israel?)²², y que no ha visto desde hace mucho tiempo (¿el pasado de Israel en su Tierra?)²³. Pero antes de que pueda recuperar su heredad — pues no arriba exactamente a su destino (¿Jerusalem?) sino a un paraje cercano donde debe pasar la noche — es provocado por unos matones del lugar²⁴ que le obligan, contra su voluntad, a pelear por su vida y honor (¿las guerras de Israel?)²⁵. El resultado de la reyerta se deja en suspenso, con un dejo más bien desesperanzado para el protagonista, quien ha de enfrentar solo, y con un arma prestada, a sus rivales (¿los enemigos de Israel en 1948?)²⁶. La tensión del coraje, casi un efluvio, lo irreversible de la

situación y el aura de la tragedia, están inequívocamente presentes en este bello cuento, crucial en muchos sentidos, de Borges.

Sea o no valedera esta última intuición pseudo-fantástica, cabe traer a colación, en favor de aquella hipótesis tentativa — acerca de la admiración de Borges por Israel, por el valor de Israel para **jugarse entero** — una significativa respuesta suya (en un reportaje de 1971) a la pregunta: “¿Entonces, qué significa para Ud. el actual Estado de Israel? ¿Qué significa para Ud. la existencia y la preservación del Estado de Israel en función de futuro?: ” “La profecía es un arte peligroso, no sé lo que puede ocurrir, pero creo que Israel es quizás el ejemplo más convincente de que la Patria, las Patrias, son ante todo un acto de fe... Es decir, creo que el hecho de pertenecer a una comunidad corresponde a una decisión que es muy exagerado llamar mística, **y esa decisión es verdadera y aquí vuelvo al ejemplo de la Guerra de los Seis Días que muchos hombres, que tantos hombres, probaron que estaban listos a jugarse por esa decisión y a morir por esa decisión**”.²⁷ A sólo un par de años de la Guerra de Iom Kipur, estas palabras de Borges tuvieron también un sabor anticipatorio.

Ahora bien, menos fantástica pero más especulativa, resulta la idea del “Israel total”. En el rotundo poema “A Israel”, Borges no sólo combina los dos aspectos anteriores — Israel como Pueblo del Libro y como país actual — sino que añade una significación más amplia que abarca, por un lado, la Cristiandad, e incluso la Humanidad entera; y, por el otro, un vínculo directo con la Divinidad: “¿Quién me dirá si estás en el perdido / Laberinto de ríos seculares / De mi sangre, Israel? ¿Quién los lugares / Que mi sangre y tu sangre

han recorrido?”²⁸ Aquí la connotación Israel-pueblo judío resulta evidente, así como también la de pueblo del libro: “No importa. Sé que estás en el sagrado / Libro que abarca el tiempo...” En los dos versos siguientes, la alusión a lo cristiano y al hombre en general — a través de las figuras de Adán y del Crucificado, es igualmente manifiesta: “...y que la historia / Del rojo Adán rescata y la memoria / y la agonía del Crucificado”. Volviendo al ámbito del Libro de los Libros, lo relaciona con el misterio de Dios: “En ese libro estás, que es el espejo / De cada rostro que sobre él se inclina / Y del rostro de Dios, que en su complejo / Y arduo cristal, terrible se adivina.” Para culminar, en los dos últimos versos del poema, se atan los cabos anteriores con el Israel guerrero de 1967, es decir, el pueblo y Estado de Israel contemporáneos: “Salve Israel, que guardas la muralla / De Dios, en la pasión de tu batalla”.²⁹

A esa misma noción del “Israel total”, involucrando a la humanidad y al cosmos en su búsqueda de lo divino y defensa de su “muralla”, pertenece, tal vez, este hermético pasaje de una de sus disertaciones: “Nos interesa el universo, y en el universo el lugar de Israel es algo que nadie puede negar; nadie puede negar el vasto y ubicuo lugar de Israel”.³⁰ Si aun quedara alguna duda sobre esta concepción implícita, aunque, al mismo tiempo, bastante explícita que hemos llamado del “Israel total”, bastaría con recordar un fragmento de otra conferencia pronunciada por Borges en 1969: “...Uno no puede imaginarse el mundo, uno no puede imaginarse la historia sin Israel. Sin Israel la historia sería distinta. Por lo pronto, nosotros no existiríamos, o existiríamos de un modo muy distinto. Alguien dijo que Francia es una idea necesaria a la civilización. Yo

digo que Israel no sólo es una idea necesaria a la civilización sino que es una idea indispensable. No podemos imaginar la cultura sin Israel, y eso va mucho más allá de nuestras «simpatías y diferencias», para repetir esa expresión tan cortés de Alfonso Reyes. Pero Israel, desde luego, existe, y existe, aunque muchos de nosotros no lo sepamos o no pensemos en ello. **Es algo tan profundo que no tenemos necesidad de definirlo...** Cuando fui invitado por el Gobierno de Israel, **sentí en primer término esa sensación de volver a un manantial, a un manantial sagrado...**³¹

¿Pero cuál es el objeto de esta noción del “Israel total” (aunque Borges no lo denomine de ésta ni de otra manera), para qué le sirve al creador de “El Aleph”? Precisamente, creemos, para forjar, entre otras cosas, al mismísimo “aleph” — concentración de todo el espacio y el tiempo en un solo punto e instante — que es una idea cabalística corregida y aumentada, o, más bien, transfigurada, por Borges. Porque la noción del “Israel total” — manifiesto latente — es como una *“conditio sine qua non”* para atisbar el luminoso, si bien velado, mundo de la Cábala. La presunción de que “todo” Israel (aunque no sólo Israel, ya que según los cabalistas cada pueblo tiene su propio camino hacia la Luz) es un instrumento y un signo de la misteriosa voluntad divina, constituye un requisito “indispensable” — aun inconsciente — para acercarse al “Pardés” (símbolo del “locus” teórico-místico e iniciático de la Cábala como tal) así sea precariamente y desde cierta distancia. Por lo demás, el concepto inmanente del “Israel Total” **conduce** a la Cábala, una de las obsesiones de Borges. Sin embargo, Borges no necesitaba creer en

la noción antedicha (así como no precisó nombrarla) ni en la Cábala misma, para cortejarla, para poseerla incluso, como un motivo literario.³² Sí le era menester la innominada idea en su triple aspecto, porque, remedando al poema, Israel “guarda” la muralla de Dios en la “pasión de su batalla”; es decir, tanto en sus luchas terrenales como celestiales, por y con toda la grey humana. ♦

Notas

- 1 Jorge Luis Borges: “Yo Judío” (**Megáfono**, 3, Nº 12, Bs. As. abril de 1934.)
- 2 Ibid. p. 60
- 3 **Crisol**, Bs. As., 30 de enero de 1934.
- 4 Ibid. nota 2.
- 5 Ibid. nota 1. Véase también, sobre el particular, el “Prólogo” de Borges al libro de Carlos M. Grünberg: **Mester de judería** (Bs. As., 2 de agosto de 1940), donde enumera tales apellidos.
- 6 V.g., tres décadas más tarde, en una entrevista a Borges realizada por el escritor Marcos Ricardo Barnatán y su esposa, Matilde Gini de B., en **El País** (Madrid, 11 de diciembre de 1971), ante la pregunta: “¿No habrá algo de atavismo sefardita?”, Borges responde: “Ojalá lo fuera. Entre mis apellidos estoy seguro del linaje sefardita de mi madre, de los Acevedo, pero no puedo decir lo mismo de Borges.” Al respecto, en un breve comentario a la mencionada nota satírica “Yo Judío”, Emir Rodríguez Monegal afirma que no sólo por la rama materna de los Acevedo, sino “por la paterna de los Borges Ramalho, le llegaría la mítica sangre hebrea” (En: **Jorge Luis Borges ficcionario, una antología de sus textos**. F.C.E., México, 1981). Por último, ya en 1985, en una entrevista realizada por Rubén Carlos Morever en **La Luz** de Buenos Aires (26/10), que lleva por título: “Borges y su origen sefardí”, el gran poeta

porteño admite — sin ambages — su ascendencia judía:

— "¿Qué representa para Ud. el pueblo judío?"

— "En mi opinión Israel, junto con Grecia, son quienes más le han brindado a Occidente. **Con el pueblo judío en particular siento una gran afinidad, tengo mucho cariño y además un gran respeto. En el orden personal puedo afirmar que tengo antepasados judíos.** Soy descendiente de marranos y en mi familia existen tres apellidos judíos que son Acevedo, Rubio y Pinedo. Anecdóticamente le cuento que de Victoria Ocampo — que perteneció a la aristocracia argentina — también se dice que fue descendiente de judíos..." (el subrayado es nuestro).

Cfr. José Luis Najenson: "Borges, ese misterio de la palabra" (En **Alef**, suplemento especial dedicado a Borges, Nº 5/6, verano-otoño de 1986, pp. 23-25). Existe, sin embargo una versión rumorosa, tal vez apócrifa, de que Borges estudió — secretamente — con el cabalista Shoshán en Montevideo y, por ende, que sabía más hebreo del que afectaba desconocer.

Véase, por ejemplo: Saúl Sosnowski: **Borges y la Cábala. La búsqueda del Verbo** (Pardés, Bs. As. 1986); Jaime Alazraki: **La prosa narrativa de Jorge Luis Borges**, Madrid, Gredos, 1968), Marcos Ricardo Barnatán: **Conocer Borges y su obra**, Barcelona, Dopesa, 1978); Emir Rodríguez Monegal: **Jorge Luis Borges: A Literary Biography**, 1986; Gerardo Mario Goloboff: **Leer Borges**; Rabi: **Fascination de la Kabbale** París 1964- 1981, 2ª edición; José Isaacson: "Borges, las palabras genesíacas, las palabras cabalísticas" (En: **Sefárdica** Nº 6, CIDICSEF, Bs. As., 1988, edición dedicada a "Borges: el judaísmo e Israel"); pp. 109- 118.

Edna Aizenberg: **El Tejedor del Aleph — Biblia, Kábala y Judaísmo en Borges** (Altalena, Madrid, 1986).

José Luis Najenson: "La golemización de la literatura o El tejedor del aleph..." (En **Noaj** Nº 2, Año I, mayo de 1988, Jerusalem; pp. 114-116).

- 11 Jorge Luis Borges: "Israel, 1969" (**Elogio de la sombra**, Emecé, Bs. As. 1969).
- 12 José Luis Najenson: "La golemización de la literatura", op. cit. p. 114).
- 13 Cfr. Mario Diamant: "Una conversación con Jorge Luis Borges" (En: **Plural**, año 3, Nº 19, nov. 1970)
- 14 Merece citarse, al respecto, el poema de Borges dedicado a la muerte de su abuelo materno: "Isidoro Acevedo" (**Cuaderno San Martín**, Emecé, Bs. As. 1969), que también había sido militar y luchado en Pavón y Cepeda, quien, aunque no cayó en batalla — Borges recuerda — murió soñando con una, la final: "hizo leva de pampas" y "juntó un ejército de sombras porteñas para que lo mataran".
- 15 Jorge Luis Borges: "Israel" (En: "Davar", Bs. As. Nº 114, 1967); varias ediciones.
- 16 En: Jorge Luis Borges: "Elogio de la sombra" (Emecé, Bs. As. 1969).
- 17 En: Jorge Luis Borges: **El Libro de Arena** (Emecé, Bs. As. 1975).
- 18 "El general Quiroga va en coche al muere" En: Jorge Luis Borges: **Luna de enfrente** (Proa 1925, Bs. As.; Emecé, Bs. As. 1969).
- 19 "El Sur" se publicó, por primera vez, el 8 de febrero de 1953 en el vespertino **La Nación** de Buenos Aires, incluyéndose luego en posteriores ediciones de famosos libros de Borges, como **Ficciones**. De este célebre cuento, Bernardo Víctor Carande realizó un extraordinario "comic" que "explica" en un artículo publicado en **Cuadernos Hispanoamericanos** (Nº 462, Madrid, diciembre de 1988; pp. 45-47), titulado: "Explicación a un comic sobre «El Sur» de Jorge Luis Borges", e incluye el comic en cuestión.
- 20 En el artículo de B.V. Carande, citado en la nota anterior, se menciona el interesante estudio de Didier Anzieu: "El cuerpo y el código en los cuentos de Borges" (**Revista de Occidente**, 143-44, Madrid, 1975), en el que su autor analiza las equivalencias biográficas de Borges con Juan Dahlman, personaje central de "El Sur"

- (bibliotecario, porteño, soltero — entonces — y víctima de una grave enfermedad); preguntándose acerca de los rasgos que debía otorgar al protagonista de su comic: "¿Dahlman era Borges? ¿Debiera ser Borges? ...Por lo que inventé un Dahlman con pocos trazos, inconfundible"... (op. cit. p. 45) Es tan inconfundible que nadie puede dudar de su parecido con Borges; un Borges, sin embargo, aun no ciego, y transfigurado también por la compulsión del coraje.
- 21 "...pudo entender que apenas había estado, hasta entonces, en un arrabal del infierno... En esos días, (de hospital) Dahlman minuciosamente se odió; odió su identidad, sus necesidades corporales, su humillación, la barba que le erizaba la cara..." (op. cit. p. 197. Esta y las siguientes citas de "El Sur", fueron tomadas de **Ficciones**, en la co-edición de Alianza-Emecé, Madrid 1979).
- 22 "Verano tras verano se contentaba con la idea abstracta de posesión y con la certidumbre de que su casa estaba esperándolo, en un sitio preciso de la llanura" (op. cit. p. 196) "...Increíblemente, el día prometido llegó". (op. cit. p. 197).
- 23 "...una de las costumbres de su memoria era la imagen de los eucaliptos **balsámicos** y de la larga casa rosada que alguna vez fue carmesí." (op. cit. p. 196, el subrayado es nuestro). Es de notar que el "bálsamo" — planta ya extinguida — era propio del Mediterráneo Oriental y el Oriente Medio. Recientemente se ha descubierto en Israel, en una cueva del Desierto de Judea, un pequeño cántaro de notoria antigüedad conteniendo residuos de un aceite desconocido que, se supone, sería de bálsamo.
- 24 "En una mesa comían y bebían ruidosamente unos muchachones, en los que Dahlman, al principio, no se fijó" (op. cit. p. 201).
- 25 "Era como si el Sur hubiera resuelto que Dahlman aceptara el duelo" (op. cit. p. 203). Ese "Sur que era suyo", ¿no podría ser Oriente? Por otra parte, cabe acotar que el apellido Dalman — sin hache — es un apellido judío; en Israel viven, precisamente, varios Dalman oriundos de Argentina.
- 26 Recordemos que "El Sur" fue publicado el 8.2.53 y escrito, sin duda, con alguna anterioridad a esa fecha.
- 27 "Diálogo con Jorge Luis Borges". Reportaje publicado por **Tierra de Israel, Testimonios Argentinos**, Bs. As. 1971, pp. 13-14. El subrayado es nuestro.
- 28 Jorge Luis Borges: "A Israel", publicado por primera vez en "Davar", Nº 112 (Bs. As., 1967) y luego en **Elogio de la Sombra** (op. cit. en nota 16) y varias ediciones ulteriores; nuestra transcripción del poema está tomada de "Alef" Nº 5/6, op. cit., en el mencionado "dossier" en homenaje a Borges, p. 27.
- 29 Ibidem.
- 30 Jorge Luis Borges: fragmento de su disertación para celebrar el 25º aniversario de la revista **Davar** en Buenos Aires, citado por Bernardo Ezequiel Korenblit en su ensayo "El mundo judío de Borges" (En: **Sefárdica**, Nº 6, op. cit) p. 44.
- 31 Conferencia pronunciada en la Sociedad Hebrea Argentina de Buenos Aires, en mayo de 1969, y publicada luego en la Revista Hebreaica. (El subrayado es nuestro).
- 32 Cjr. José Luis Najenson: "Borges, ese misterio de la palabra" (op. cit. en nota 7). Allí se desarrolla nuestra postura sobre este aspecto, resumida de esta manera: "Sospecho que para Borges la Cábala era — como la filosofía y la teología — una especie de la literatura fantástica; aunque fuese, asimismo, una especie espléndida. Al revés que Sartre, quien utilizaba la literatura para mejor expresar su filosofía — o lo que ésta no podía expresar — Borges las consideraba a ambas (teología y filosofía) como formas de ficción literaria, en cierto modo como siervas de la literatura, que era su propio medio de búsqueda en torno a las preguntas esenciales" (p. 23).